

## LO QUE CAMBIA Y LO QUE PERMANECE

Vivimos inmersos en un tiempo de cambios y desafíos en todos los órdenes de la vida, tal es la realidad que constatamos diariamente. Pero donde tales condiciones se manifiestan con más presiones de innovación y adaptación es indudablemente en los campos relacionados con la Comunicación, en todas sus facetas y aplicaciones. Como consecuencia de ello, la producción científica en estas disciplinas crece a un ritmo incesante que nos exige, tanto a los profesionales como a los académicos, un ejercicio continuo, por otra parte extraordinariamente saludable y hasta aconsejable.

Tal ambiente de innovación permanente plantea a los investigadores un esfuerzo permanente que tiene dos polaridades interesantes desde el punto de vista epistemológico. En primer lugar, la inevitable puesta al día, ante lo nuevo, lo último, con el discernimiento necesario para distinguir, entre las continuas propuestas, las que tienen una base sólida y unas posibilidades de abrir nuevos territorios para la investigación y las que solo responden a los fuegos de artificio de sus lanzamientos comerciales y los discursos apresurados sobre su interés, dictados por los intereses del mercado. Estar atentos, no sólo a lo nuevo, sino a las consecuencias de su implantación, en el ya de por sí frágil sistema de los medios de comunicación, es una obligación dictada por nuestro sentido de la responsabilidad, pues los profesionales del futuro, a quienes estamos formando, deberán estar preparados para responder ante las situaciones siempre cambiantes, con destrezas y actitudes que es nuestro deber transmitirles.

La segunda perspectiva a la que me he referido, podría parecer contradictoria pero la estimo como complementaria. Ante un entorno sometido a cambios tan intensos, se necesita capacidad para centrarnos en las invariantes, que buscaba en las culturas el recientemente desaparecido Claude Levi-Strauss. Es decir, aquello que no cambia, lo que constituye el núcleo central de nuestras disciplinas, lo que hay que conocer de manera indefectible, si que queremos ejercer como profesionales y como especialistas en nuestras disciplinas. Sin caer en un esencialismo exagerado, no estaría de más, someter a las Ciencias de la Información y la Comunicación a la prueba de la eficacia de los diferentes marcos teóricos a la hora de explicar una sociedad que

está sometiendo a sus medios de comunicación, dicho en sentido extenso, a tan llamativas transformaciones.

Este doble desafío nos lleva a preguntarnos si nuestros sistemas académicos son lo suficientemente flexibles para responder a las necesidades que se plantean, si en nuestros programas existen carencias y olvidos, si la ingente producción científica resulta útil y eficaz.

En este nuevo número de CDC pensamos que la doble perspectiva epistemológica a la que antes hacía referencia se encuentra dignamente representada y además, como solemos hacer, añadimos las realizaciones investigadoras de nuestros jóvenes en sus primeros tanteos investigadores. Suyo es el futuro.

M<sup>a</sup> Dolores F.-Fígares  
Directora Académica



editorial

